

HOMENAJE

Cecilia Braslavsky *(1952 - 2005)*

Inés Dussel *

El primero de junio falleció en Ginebra Cecilia Braslavsky, una pedagoga que dejó huellas profundas en el campo académico de la educación y en la enseñanza argentina en general.

Cecilia estudió en la Universidad de Buenos Aires y empezó a dar clases en la Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. Eran los turbulentos años '70, y cuando obtuvo una beca para irse a estudiar afuera, no dudó. Hizo su doctorado en la Universidad de Leipzig, en la entonces República Democrática Alemana, donde profundizó sus estudios en historia y ciencias sociales, y escribió su tesis sobre la historia de la educación primaria en América Latina. Volvió a la Argentina en 1981 y se integró, al poco tiempo, a la naciente Área Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) /Argentina, donde pronto asumió la coordinación que dejó libre Juan Carlos Tedesco. Desde el área dirigió la puesta en marcha de la Maestría en Educación y Ciencias Sociales de FLACSO, que tuvo entre sus primeros alumnos a Guillermina Tiramonti, Flora Hillert, Daniel Pinkasz, Alejandra Birgin, entre muchos otros. También dirigió un trabajo de

* Coordinadora del Área Educación de FLACSO/Argentina.

investigación sobre la escuela media en la Argentina (Programa Nacional de Enseñanza Media en Argentina, PNEM, con el financiamiento del IDRC de Canadá), del que emergieron libros fundamentales como “*La discriminación educativa en la Argentina*”, y trabajos de Daniel Filmus, Carlos Borsotti, Susana Vior, Silvia Llomovatte, entre muchos otros, que marcaron el rumbo de la investigación y de las políticas educativas en los años siguientes. El trabajo que desarrolló en FLACSO/Argentina fue enorme: formó a generaciones de investigadores e investigadoras jóvenes, dirigió proyectos de investigación sobre segmentación y contenidos curriculares, sobre la burocracia educativa, y sobre la formación docente. Combinó esos trabajos con su conducción de la cátedra de Historia General de la Educación en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, donde transmitió su pasión por la historia a muchos estudiantes que todavía recuerdan su claridad, sus referencias y su buen humor.

Entre las nociones teóricas que aportó Cecilia, se destacan la de *monopolio del conocimiento*, que había aprendido con Robert Alt en la RDA, la de *segmentación y discriminación de la estructura del sistema educativo*, que provenían de sus lecturas y adaptaciones de la sociología educativa francesa, la de *contenidos socialmente significativos*, escrita en diálogo con el trabajo de Dermeval Saviani, y su valoración de la *educación para una formación de la conciencia de la historia*, un tema que juntaba su preocupación por la función social de la escuela con su interés por la historia. En todos estos aportes, se conjugaron su voluntad de hacer teoría de la educación, desde una lectura atenta de la teoría social más relevante, con su compromiso político de denunciar la desigualdad cultural y educativa.

Este compromiso político le ganó reconocimiento, pero también le valió no pocas enemistades. En el Congreso Pedagógico de 1988, Cecilia tuvo protagonismo importante en la elaboración de pro-

puestas desde el progresismo y sus lecciones le mostraron lo difícil que era generar consensos desde la sociedad civil. En el año 1993, Cecilia Braslavsky asumió la coordinación de la elaboración de los Contenidos Básicos Comunes, y luego la Dirección General de Investigación y Desarrollo, donde organizó la elaboración de los nuevos CBC para la educación argentina. Esta tarea, realizada en una época de agudos enfrentamientos entre el campo académico-docente y el gobierno, generó una polémica que aún sigue abierta sobre la relación entre la investigación y la política pública. Tras un breve paso por el IIPE, en el año 2000 Cecilia ganó el concurso para dirigir el Bureau International d' Education (BIE) de la UNESCO, en Ginebra, donde permaneció hasta su fallecimiento. Allí concentró la actividad en investigaciones y asistencias técnicas sobre el curriculum de la enseñanza básica en una perspectiva comparada, recorrió países y conoció realidades bien distantes de las latinoamericanas, y organizó la 46° y 47° sesiones de la Conferencia Internacional de Educación, que reúne a todos los ministros del ramo del mundo.

Cecilia fue una pedagoga en toda la extensión de la palabra: una maestra, una guía, un sostén importante para las generaciones de investigadores que nos formamos en la post-dictadura. Generosa, lúcida, exigente, aguda, apasionada, fue un modelo para muchos de nosotros, que aprendimos con ella que valía tanto quedarse horas discutiendo un trabajo de tesis, como discutir de política educativa, como ponerse a escribir el informe de la asistencia técnica con que nos financiábamos la investigación. Valga este pequeño homenaje como muestra de agradecimiento por tantas enseñanzas, y como reconocimiento de todo lo que la vamos a extrañar.